



## *Ética, democracia y deliberación*

Francisco Arenas-Dolz  
U. València

Aristóteles insiste reiteradas veces en la importancia del discurso deliberativo, tanto en la *Ética Nicomáquea* como en la *Retórica*, textos complementarios en los que diseña una primera teoría de la deliberación, cuyo fundamento se encuentra en las obras que forman el *Órganon*.

El hombre es un ser discursivo, dialógico. A través del lenguaje va madurando el sentido de su mundo y de su vida en común. La vida política y las instituciones públicas son constitutivamente discursivas. El diálogo de la democracia tiene que ser un diálogo sin otra intención que el propio dialogar. La racionalidad no es una cualidad de las proposiciones, es una virtud que se adquiere comportándose y ejercitándose y haciendo proposiciones discursivamente. Esa es la competencia sustentadora de la democracia. Frente a un concepto de la democracia como diálogo encaminado a las decisiones, me adhiero a un concepto de la democracia como un diálogo en que las decisiones no son fines, sino resultados accidentales y huellas de nuestro paso, caminos hechos al andar.

Aristóteles insiste en que el fin de su discurso ético no es teórico, sino práctico. La deliberación práctica debe ser antropocéntrica y ocuparse del bien humano, más que del bien en sí. No puede haber una noción común única de bien. Los valores humanos importantes no se pueden medir según un solo criterio. Empezamos y concluimos nuestra reflexión en la experiencia: nos limitamos a decir lo que, a través de la experiencia, ha penetrado en el discurso de nuestro grupo social.

Es fundamental en la deliberación aristotélica la interacción entre la norma universal y la percepción particular. En la deliberación cotidiana nos confunde y molesta la particularidad compleja de las situaciones, siempre nuevas, en las que debemos adoptar una decisión. Nos encontramos siempre expuestos a la pérdida. Cuando delibera, el hombre prudente desarrolla además de sus habilidades intelectuales, también otras habilidades como la imaginación, la empatía, la percepción o la flexibilidad. El juicio debe al mismo tiempo ser recto y completar las formulaciones universales con decisiones juiciosas tomadas en la situación concreta, como haría un buen juez.

¿Cuál es el papel de las emociones? El interés de Aristóteles por la pasión, lejos de considerarla como obstáculo para el razonamiento, la considera un



elemento imprescindible de la buena deliberación. Los apetitos y las pasiones desempeñan una función motivadora esencial para la excelencia humana, tanto en la educación infantil como en el comportamiento adulto. Los apetitos y las pasiones son selectivos, educables y capaces de desempeñar una función constructiva en la motivación moral, impulsando a la persona hacia objetos acordes con su concepción evolutiva de lo recto. Las pasiones y los apetitos, adecuadamente formados, guían a la razón en sus elecciones. La elección es una capacidad en la frontera entre lo intelectual y lo pasional que comparte la naturaleza de ambos: se puede caracterizar como deliberación desiderativa o deseo deliberativo. La persona de experiencia no intenta hacer frente a una situación nueva con el solo intelecto. Por el contrario, aprovecha los deseos informados por la deliberación y la deliberación informada por los deseos, y responde correctamente con la pasión y con la acción. La elección reside en una percepción que responde con flexibilidad a la situación concreta. La persona de experiencia toma los casos o ejemplos complejos de la vida o de la literatura. De este modo, lo narrativo concreto puede también decir verdad.